

EMBALSE

No había vuelto a ir al pantano desde el accidente. Aparcó el coche lo más cerca que pudo de la tierra arenosa y bajó con cuidado. Se arrastró con la ayuda de los brazos esquivando las grandes piedras, las mismas que le servían de referencia para ver lo lleno o vacío que estaba. Se metió al agua.

La mañana era calurosa pero el agua todavía estaba fría. El chaleco le mantuvo a flote mientras boca arriba comenzaba a bracear hacia atrás como si de dos remos se tratara. Esquivó los grupos de juncos que había cerca de la orilla. No había más coches que el suyo. Entre semana no había mucha gente a pesar de ser agosto. Antes del accidente se ponía las aletas y las palas. Hoy las aletas no le servían de nada y las palas le hubieran impedido llegar reptando al agua. El sol calentaba su cara pero no le impedía ver su pueblo a lo lejos. Cuanto más se alejaba de la orilla mejor veía la torre de la iglesia y la mancha blanca de sus casas.

Se propuso ir hasta el pequeño muelle. Decidió no dirigirse hacia el centro del embalse prefería ir más cerca de la orilla, no tenía confianza en la fuerza de sus brazos. Se dio la vuelta y comenzó a nadar a braza. No aguantó mucho rato. Volvió a darse la vuelta, volvió a ver la forma cambiante de las nubes y el calor del sol en su cara. Oyó a lo lejos a unos niños reír y los vio al lado de un hombre que empezaba a preparar su caña para pescar. Los oía perfectamente a pesar de la distancia.

Llegó a la orilla alejándose de otro pescador. Descansó sentado al lado del pequeño muelle. Avanzaba la mañana y se oían más voces. Inició la vuelta, decidió ir en línea recta atravesando el pantano.

No notaba las corrientes debajo de los pies y a pesar de todo sentía una cierta preocupación. Sabía que no era un gran pantano pero el estar a cientos de metros de la orilla siempre le generaba una sensación de vulnerabilidad. Sin embargo cuando en invierno nadaba en la piscina cubierta, con gafas, pinzas para la nariz debido a la alergia al cloro, compartiendo calle con una o varias personas, añoraba el sol, la brisa, el agua turbia, la libertad de su viejo pantano. Se conocían cuando siendo niño acudía con su bicicleta y sus amigos a bañarse. La piscina del pueblo la construyeron años después. Vio cómo se acercaba un hombre remando en paddle surf.

-Buenos Días, tiene usted mucho valor cruzando el pantano nadando, se de gente que no ha calculado bien sus fuerzas y lo ha pasado mal.

-Bueno, tengo truco, llevo el chaleco. Cuando me canso paro.

Se despidió no muy convencido de su contestación.

Hace dos años y tres meses cuando un coche se saltó un semáforo y le tiro de la moto. Hace 27 meses dejó de ser "normal" para convertirse en medio "normal".

Eso, me dijo, pensaba hace 1 año. Ahora, después de volver de Toledo, cuando su pareja no le abandonó, cuando siguió yéndose de viaje con sus amigos, cuando sacaba a su perra

de paseo con la silla de ruedas, cuando volvió a trabajar, porque al parecer cuesta mucho dinero no ser “normal” se dio cuenta de que era “normal” porque quería ser “normal”.

La verdad pensó, llevo el chaleco, no hago ninguna pausa hasta que no llego al orilla, siempre he calculado bien mis fuerzas y además cuento con mucha más voluntad de la que tenía cuando era “normal”.